

Definición:

Movimiento político italiano fundado y liderado por Mussolini, que alcanzó el poder en 1922 y lo desarrolló durante los años de su gobierno hasta 1943. Los principios ideológicos que acabaron caracterizando el régimen fascista fueron, entre otros, la desaparición del estado de derecho y la concepción totalitaria del estado, el desarrollo de un nacionalismo imperialista, la sustitución del sistema sindical por el corporativismo, la libre actuación del partido nacional fascista, único legalizado y utilizado como arma persuasiva sobre la población civil, y la concepción jerárquica del poder del estado. Propugnaba la instauración de una dictadura autoritaria, personalista y de partido único. Los principales ideólogos del fascismo fueron Mussolini, Giovanni Gentile y Alfredo Rocco, que realizaron una readaptación y superposición del antipositivismo de Benedetto Croce, el personalismo voluntarista de Max Stirner y Friedrich Nietzsche, el antiparlamentarismo de G. Sorel y el nacionalismo de Maurras y D'Annunzio.

Las bases doctrinales del fascismo fueron la oposición a la democracia y el parlamentarismo, el odio al socialismo y al internacionalismo, el rechazo a la creencia de progreso y a la virtualidad del pacifismo, el desprecio por los derechos individuales y la exaltación de estado como suprema entidad histórica. Frente al pluralismo democrático, el fascismo erigió un totalitarismo político que rechazaba toda posibilidad de convivencia con la oposición, aniquilando toda posibilidad de disidencia. El fascismo esgrimió los derechos del estado, crisol de los valores de la unidad moral de la nación. La ausencia de oposición y la omnipotencia del estado, sentaron las bases de un totalitarismo intelectual sustentador y a la vez potenciador de la creencia en la posesión de la verdad; para dictarla en cada ocasión, se conformó una gran infraestructura de propaganda, que comenzaba en el sistema educativo, pasaba por la movilización de la juventud y alcanzaba el monopolio de los medios de comunicación. Además de miraba al desarrollo de un imperialismo colonialista que pretendía resucitar la gloria del imperio romano.

Historia del Fascismo italiano:

Tres han sido las causas expuestas para explicar el triunfo fascista en Italia: las graves consecuencias de la guerra, la debilidad de sus sistemas político y económico, y la actividad de grupos revolucionarios de izquierda, a los que se respondió haciendo gala de una violencia extrema..

El 15 de noviembre de 1918 acabó la *Gran Guerra* para Italia. Se había entrado en ella sin el consentimiento parlamentario, oponiéndose a una opinión pública mayoritaria no intervencionista y con una clara falta de preparación militar. Tras haber perdido alrededor de 600.000 hombres y con una deuda exterior de más de veinte millones de liras-oro, los logros de la paz fueron una decepción para las aspiraciones italianas. La gran deuda exterior desencadenó una creciente inflación que proletarizó a la pequeña y media burguesía e hizo perder mucho poder adquisitivo de los salarios del obrero industrial. Este sector se vio muy afectado, lo que unido a la desmotivación del ejército, generó un paulatino aumento de desempleo.

El espectro político está configurado por los partidos gubernamentales (liberal, moderado, radical), gobernantes desde 1919 a 1922. En 1921 el ala izquierda de los socialistas dio origen al Partido Comunista, dirigido por Gramsci, Tasca y Togliatti: integrados en la III Internacional, propugnaban la "*conquista violenta del poder por parte de todos los trabajadores*". En 1919 otro ex-dirigente socialista había fundado otro en Milán: el nombre del partido era *Fasci Italiani di Combattimento* y su dirigente no era otro que Benito Mussolini.

La estructura laboral italiana mantenía el 50% de la población activa en el sector agrario, pero la tierra estaba muy irregularmente repartida, sobre todo en el sur.

Sin embargo, las burguesías urbana y terrateniente se sintieron inquietas por la inhibición del gobierno ante

los conflictos abiertos y el programa social anunciado: aumento de impuestos sobre la propiedad, semana laboral de 48 horas. Los propietarios comenzaron a contratar grupos armados. El partido fascista se vio así subvencionado por la alta burguesía, apoyado moralmente por buena parte de la pequeña burguesía, y utilizado por los mismos liberales para combatir la extensión del socialismo.

La violencia fascista se impuso sobre toda Italia. Su uso era la aplicación de una lógica que no pretendía convencer al contrario sino eliminarlo mediante cualquier método. Mussolini dispuso, desde el verano de 1920, de militares en la reserva a sueldo del estado para organizar y preparar *expediciones punitivas*. Además de las pérdidas económicas y el terror desatado entre la población, los fascistas se cobraron la vida de millares de personas sin que la policía interviniera en fusilamientos semipúblicos ni la justicia investigara cualquier tipo de responsabilidad.

El partido Nacional Fascista fue fundado oficialmente el 9 de noviembre de 1921 y su rápido crecimiento en los primeros años hizo que, a partir de 1924 se fuera restringiendo el ingreso. De este modo, si en apenas tres años había conseguido 750.000 militantes, en los ocho años posteriores apenas sumó 250.000 más. El partido estaba dirigido por el Gran Consejo Fascista, órgano en el que estaban integrados los veinte máximos jerarcas del partido; su dirigente supremo era el *Duce*, quien nombraba al Secretario general y todos los cargos inferiores. Cuando Mussolini alcanzó el poder, el partido se fue conformando como un estado dentro del estado: dispuso de su propia milicia, controló la propaganda, dirigió la policía política (OVRA, Organización de vigilancia y represión del antifascismo) y gobernó los campos de concentración para los prisioneros políticos. El mito de la romanidad se articuló orgánicamente en la organización del partido en diversas formaciones: los grupos de choque (*principi*), los militantes regulares (*triari*), las formaciones juveniles (*figli della Lupa*, *Balilla* y *Avanguardisti*) y femeninas (*Piccole italiane*). El fascismo se caracterizó por poner una atención especial en el carácter simbólico de la formación, por lo que elementos, uniformes y lenguaje desempeñaron un papel socializador muy importante.

Las elecciones de mayo de 1921 debilitaron el centro político fortaleciendo las posiciones extremistas; pero los fascistas fallaron por segunda vez la consecución del poder por medios democráticos. Por eso se estudió un plan de ocupación de la capital el 27 y 28 de octubre de 1922. El ejército regular podía haber desbaratado la *Marcha sobre Roma*, pero presentado por el gobierno el decreto de estado de sitio, el rey no lo firmó. En su lugar, el 22 de octubre, Víctor Emmanuel III llamó a Mussolini para ofrecerle la formación de gobierno.

Tomado el poder de hecho, la cúpula fascista quiso ostentarlo por derecho. Las elecciones celebradas en abril de 1924 otorgaron la mayoría absoluta al gobierno. Pero la voz de la Cámara de Diputados era demasiado incómoda. Giacomo Matteotti, líder socialista, fue raptado y asesinado. Como es natural, gran parte de la oposición anunció su abandono del parlamento mientras que desde su dirección se daban las explicaciones más increíbles. Asediado y puesta en peligro su continuidad, Mussolini asumió *"la responsabilidad de todo lo ocurrido"*, comenzando a partir de entonces la huida hacia delante del régimen: se persiguió a la prensa de la oposición encarcerando a los periodistas acusadores y el nuevo secretario general del partido, Farinacci, instauró un reinado de terror con la complicidad del Ministro de Justicia.

La política económica fue abandonando el inicial liberalismo económico para hacerse cada vez más intervencionista. Uno de los objetivos fue la consecución de la autarquía. Las relaciones con la Iglesia mejoraron considerablemente sobre todo tras la firma de los *Pactos de Letrán* en 1929, por los que la Iglesia reconocía definitivamente el Estado italiano y Mussolini daba el beneplácito para la fundación del *Stato Città del Vaticano*. Entre los intelectuales la implantación del régimen fascista contó con simpatías. Los ciudadanos italianos aceptaron el régimen de Mussolini con unas actitudes que fueron desde la pasividad hasta el entusiasmo; la pérdida de libertad y la arbitraria represión fueron menos importantes que el creciente bienestar económico, la quietud pública y el exacerbado nacionalismo de una política exterior henchida de orgullo.

Los años treinta supusieron la definitiva fascistización de Italia pero, al mismo tiempo, la pérdida de una capacidad de dirección de la ultraderecha internacional en favor del nazismo alemán, al que se acabó siguiendo. Con más ardor y entusiasmo, Italia se vio arrastrada por el fascismo a la entrada en la II Guerra Mundial. Los sucesivos fracasos militares en Yugoslavia, Grecia y norte de África pusieron en jaque a un régimen que fue herido de muerte con la invasión de Sicilia. El Gran Consejo destituyó a Mussolini el 23 de julio de 1943. Ya con soldados aliados en la península, en septiembre de ese año tropas alemanas liberaron a Mussolini y el 1 de diciembre fue proclamada la República Social Italiana. Tras capitular, Mussolini trató de huir, pero fue capturado y juzgado sumariamente: ejecutado el 28 de abril de 1945.

La desaparición de Mussolini no acabó con el fascismo; su influencia durante los años veinte a cuarenta fue extensa por toda Europa y América Latina. Aun desde posiciones extraparlamentarias y clandestinas, el fascismo permaneció latente tras su derrota en la II Guerra Mundial. En los años setenta numerosos grupos filofascistas operaron generalmente desde actuaciones terroristas mientras que en los años ochenta el fascismo ha resurgido bajo una serie de denominaciones variada, las más moderadas de las cuales, como el Movimiento Social Italiano, no excluye su participación parlamentaria